

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, Abril del 2008

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente.

Diálogo sobre la coyuntura / 7-22

Conflictividad socio-política Noviembre 2007-Febrero 2008 / 23-40

TEMA CENTRAL

El bonapartismo como liderazgo político

Hernán Ibarra / 41-46

Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista.

Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático

Santiago C. Leiras / 47-62

Populismo y transnacionalidad. Una hipótesis sobre el liderazgo

de Chávez y Correa

Andrés Ortiz / 63-76

El ocaso creativo del bonifacismo: algunas hipótesis en torno

a estilo y conflicto político a inicios de los años 30

Patricio López B. / 77-90

Participación ciudadana en los Andes peruanos: Una comparación

entre el gobierno autoritario de Fujimori y el gobierno democrático

Maria-Therese Gustafsson / 91-112

¿Diferencias culturales incomparables o prácticas autoritarias indefendibles?

H. C. F. Mansilla / 113-128

DEBATE AGRARIO

La 'Cuestión rural' en Portugal y en España: dinámicas territoriales

y lógica de las políticas

Fernando Oliveira Baptista y Eladio Arnalte Alegre / 129-148

ANÁLISIS

Don Quijote y los molinos de viento en América Latina

Aníbal Quijano / 149-170

Algunas características de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia
y su influencia en el envío de remesas a Ecuador

Cristian Vasco / 171-184

Teoría económica y ciencias sociales: Alienación, fetichismo y colonización

Antonio Romero Reyes / 185-204

RESEÑAS

Los años viejos

Hernán Ibarra / 205-208

Cuerpos encerrados cuerpos emancipados. Travestis en el ex-penal

García Moreno

León Sierra Páez / 209-210

TEMA CENTRAL

El bonapartismo como liderazgo político

Hernán Ibarra

La noción de bonapartismo surgió a partir de la existencia de un hecho político de mediados del siglo XIX en Francia, el ascenso al poder de Luís Bonaparte en una época de profundas confrontaciones sociales y políticas. Por eso, se revisan los procesos políticos generales que llevaron a un liderazgo político personalizado que se construyó sobre un apoyo multclasista.

El bonapartismo ha sido interpretado a partir del modo de gobierno de Luís Bonaparte o Napoleón III (1808- 1873) quien fue sobrino de Napoleón Bonaparte o Napoleón I. Se hizo heredero de los derechos dinásticos después de las muertes sucesivas de su hermano mayor y de Napoleón II. Fue electo presidente de la Segunda República Francesa en 1848 y luego designado el segundo emperador de los franceses en 1852 bajo el nombre de Napoleón III siendo el último monarca que reinó sobre este país hasta 1870. Prácticamente hasta 1860 careció de oposición política en tanto ejerció una férrea censura de prensa. En sus idearios había una mezcla de liberalismo autoritario, socialismo y romanticismo. Pero ya en el ejercicio del poder fue derivando hacia una defensa del catolicismo e ideologías tradicionales.¹

Merecen ser considerados tanto los procesos políticos generales que lleva-

ron a la presencia de este personaje como los rasgos de un liderazgo político personalizado que se construyó sobre un sustento multclasista. Este apoyo estaba dado por la presencia de sectores populares urbanos y rurales, fracciones del ejército, capas medias y grupos de las elites dominantes.

El proceso más general que condiciona la política francesa después de 1830 es una pugna incesante entre la tendencia a la restauración del antiguo régimen junto a otra tendencia democratizadora conducida por las clases trabajadoras y capas medias que buscaban la ampliación de la democracia con el sufragio universal. Cuando la demanda del sufragio universal se propagó en los medios obreros pasó a ser una demanda de integración social directamente expresada en la escena política y que rebasaba el tema de los derechos a la igualdad legal con los derechos civiles, que por otra parte estaban limitados al

1 Ver entrada Carlos Luís Bonaparte: <http://es.wikipedia.org/w/index..>

voto censatario.² Todo esto estaba dado por el surgimiento de redes de sociabilidad popular con sus asociaciones civiles y políticas que confluyeron en la revolución de 1848 cuando eclosionaron demandas democráticas que se irradiaron en el continente europeo en uno de los primeros sucesos de radicalización y lucha social que cambiaron los ejes de la acción política. Los acontecimientos de 1848 y los años posteriores revelaron la potencialidad de las clases trabajadoras y sus expresiones políticas, pero también sus limitaciones atribuidas a la falta de una capacidad autónoma.

El ascenso de Luís Bonaparte III se produjo en un ambiente de intensos conflictos clasistas que supusieron la presencia de proyectos radicales que incluían a las clases medias y a las masas populares francesas de la época. Por ello, la revolución de febrero de 1848, con la que se inicia un ciclo de revoluciones en toda Europa, produce como efecto un intenso temor entre las elites. En Francia, diversas corrientes radicalizadas se agrupaban tras la demanda de una república democrática y social y tenían como su bandera el sufragio universal. Las revoluciones de 1848 se propagaron como un incendio atravesando fronteras y obligando en todas partes a tomar nota que surgían poderosas demandas de democratización. Francia vivía una época de restauración de las fuerzas monárquicas a las que estaban opuestas un amplio abanico de fuerzas. Lo característico de la

base social movilizada en las revoluciones de 1848 fue la presencia de trabajadores pobres que tenían todavía incipientes procesos de organización y autonomía política. Esta clase trabajadora sin la capacidad de ser una alternativa política real, asustaba a las elites a pesar de ser una minoría incluso en las grandes ciudades.³

Ya en abril de 1848, la tempestad radical había amainado y en unas elecciones a fines de ese mes, hubo una fuerte presencia de políticos conservadores que obtuvieron el voto de los campesinos, que ingresaban masivamente a la participación electoral. Este sector social, jugará un papel decisivo en el ascenso de Luís Bonaparte. En junio de 1848 se produce una insurrección obrera que es aplastada de un modo brutal con miles de asesinados, prisioneros y deportados. Esto tuvo como consecuencia que las elites liberales y conservadoras francesas dejen por un tiempo sus antagonismos y confluyan en lo que se llamó el "partido del orden" unificándose frente a las amenazas de movimientos políticos radicales.

Luís Bonaparte fue electo Presidente en diciembre de 1848 con una aplastante mayoría de cinco millones y medio de votos de un total de siete millones cuatrocientos mil sufragantes. Para su elección obtuvo apoyo en todos los grupos sociales, pero se destacó especialmente el respaldo de los campesinos, produciéndose la representación de éstos mediante un líder que

2 Pierre Rosanvallon, *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*, Instituto Mora, México D.F., 1999, p. 239.

3 Eric Hobsbawm, *La era del capitalismo (I)*, Guadarrama, Barcelona, 1977, p.34.

encarnó sus intereses. No era un radical ni un conservador y tuvo la suficiente habilidad para apartarse de los conservadores y doblegar a opositores. Supo ganarse el apoyo del ejército mediante prebendas y actos rituales. En 1851, se declara dictador y después un plebiscito en 1852 le ratifica en el poder con 7.8 millones de votos a favor, 240.000 votos en contra y 2 millones de abstenciones. Después es nombrado emperador con una larga presencia en el poder. En 1870 ya en su ocaso, un plebiscito todavía le dio 7.4 millones de votos frente a 1.6 millones en contra.⁴

Su política estuvo dirigida a satisfacer intereses de amplios grupos sociales, y a recurrir frecuentemente a los plebiscitos para legitimar sus acciones. Su capacidad de cooptación llegó hasta determinadas corrientes radicales como las de Proudhon que le brindaron su apoyo. Su discurso político incluía ideales republicanos, vagas ideas de reforma y una crítica a las elites. Sin embargo nunca pudo captar el apoyo de las corrientes radicales de las clases populares.

Las condiciones de su ascenso estuvieron dadas por una disputa entre las elites que carecía de solución en tanto desde la política se hallaba la pugna entre una forma monárquica y una forma republicana basada en la ampliación del sufragio universal, una demanda que provenía desde 1830 hacia adelante empujada por corrientes democráticas radicales y reformistas. La demanda popular por la ampliación de la democracia, no era solo electoral con la

búsqueda de la implantación del sufragio universal sino también con la aspiración de representación política y reformas sociales provenientes del mundo del trabajo y las clases medias. Sin embargo esto tenía un fuerte sesgo urbano, prescindiendo de los campesinos que eran considerados masas manipulables por la iglesia católica y las elites rurales. Y este grupo social si estuvo en cambio en la mira de Luís Bonaparte. En aquel tiempo, tres cuartas partes de la población tenían residencia rural.

El bonapartismo ha sido definido a partir del texto de Marx, *El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte* (1852) donde se expuso la coyuntura política que dio origen a un liderazgo personalizado capaz de imponerse por sobre los intereses de clases y grupos sociales tras un período de incapacidad de los sectores contendientes por ganar predominio.

En lo que aquí nos interesa, la formación de un liderazgo político en condiciones de lucha política intensa y dificultades por la producción de hegemonía entre las elites y la poca capacidad de los actores populares por ganar supremacía, se produce el ascenso de un líder que congregó tras de sí a dos sectores que representaban a grupos sociales no movilizables por sus adversarios: el lumpenproletariado y los campesinos.

El lumpenproletariado había sido organizado mediante La Sociedad 10 de Diciembre. Marx define a este grupo social como un conjunto de población situado en los modos más variados de sobrevivencia, equivalente a la forma

4 Ibid, p. 152.

en que han sido definidas: las masas marginales:

"Bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó el lumpenproletariado de París en secciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y un general bonapartista a la cabeza de todas. Junto a libertinos arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, lazaroni, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzuelos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*..."⁵

A todos estos personajes Marx los define como "hezes, desechos y escoria de todas las clases" constituidos en oposición al proletariado con Luís Napoleón como "*jefe del lumpenproletariado*." Entonces, Napoleón estuvo en capacidad de movilizar políticamente a sectores que no habían podido ser incorporados a las propuestas de tipo radical o reformista.

El otro sector social en el que se sustentó Luís Bonaparte fue el campesina-

do. Como veía Marx el asunto, destacaba que el campesinado parcelario era una masa de población que estaba fragmentada en una vida familiar que creaba un aislamiento entre sí, sin la producción de intereses comunes, máximo con una identidad local, puesto que carecían de la capacidad de actuar como una clase y por ello, necesitaban ser representados. Así que "Bonaparte representa a una clase, que es además, la clase más numerosa de la sociedad francesa. *Los campesinos parcelarios*."⁶ Esta poca capacidad de representación propia, hacía que deban ser representados desde el poder ejecutivo:

"No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol. Por consiguiente, la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el poder ejecutivo somete bajo su mando a la sociedad."⁷

Toda esta capacidad de representación que adquirió Luís Bonaparte respecto de los campesinos, proviene de dos procesos que Marx destaca. Por una parte la centralización del poder estatal

5 Carlos Marx, "El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte"; en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*. T.I., Ed. Progreso, Moscú, 1976, p. 453. La noción de lumpenproletariado usada por Marx, tiene una carga peyorativa. En el siglo XIX existió en Francia un agudo debate sobre las clases trabajadoras en sus componentes laborioso y peligroso. Se separaba los trabajadores que cumplían rasgos de moralidad de aquellos que estaban fuera de la legalidad. Ver de Louis Chevalier, *Classes laborieuses et classes dangereuses*, Librairie Académique Perrin, París, 2002.

6 *Ibid.*, p. 489.

7 *Ibid.*, p. 490.

ya comenzada en la época del Estado absolutista y proseguida en la primera mitad del siglo XIX, cuando crece el aparato estatal francés y se convierte en un instrumento de las clases dominantes. Por otra parte, los vínculos entre el Estado y los campesinos, dados por las relaciones entre la burocracia y los campesinos que creaba mediante los impuestos y el ejercicio de los derechos de propiedad una identificación concreta con la nación. En la tradición política y cultural del agro francés iniciada por Napoleón Bonaparte I con la legislación civil que reconocía los derechos de propiedad rural, quedó una memoria que encontró en Napoleón III una continuación del pasado en el presente, solo que ya incluía la participación política de los campesinos con la implantación del sufragio universal. Sin embargo, en un pasaje Marx postula que con este líder es "cuando el Estado parece haber adquirido una completa autonomía".⁸ Con lo que estaba indicando la capacidad del Estado de ponerse por encima de las clases y sus conflictos. Pero esto ocurría simultáneamente con el ya mencionado proceso de identificación de los campesinos con Bonaparte como su representante. Se trataría de una representación política en la que está personalizada la voluntad popular en un líder. En los escritos políticos de Marx predominó sin embargo una visión instrumental del Estado.

Una explicación del fenómeno bonapartista fue realizada por Michels

a comienzos del siglo XX. El consideró que el bonapartismo era el resultado de un líder que se había encaramado mediante una particular interpretación de la soberanía popular. Luís Bonaparte aparecía como la encarnación de la soberanía popular legitimada mediante elecciones y actos plebiscitarios. "El bonapartismo es la teoría del dominio individual originado en la voluntad colectiva, pero que tiende a emanciparse de esa voluntad y volverse, a su turno soberano".⁹ Como producto de la legitimidad que dan las elecciones provenientes de una ampliación del electorado con el sufragio universal, el líder personifica a la mayoría y toda oposición se considera antidemocrática. Siguiendo las ideas políticas que Luís Bonaparte había expresado, se entendía que "El líder de esa democracia es inamovible, pues la nación, después de haberse pronunciado, ya no puede contradecirse. (...) Es razonable y necesario que los adversarios del gobierno sean exterminados en nombre de la soberanía popular, pues el elegido del pueblo actúa legalmente como representante de la voluntad colectiva, puesto en ese lugar por una decisión espontánea." En lo relativo a las relaciones del Estado con su burocracia, era necesaria una total sumisión de ésta ante el poder central prescindiendo de algún vínculo intermedio. En tanto que el plebiscito era "un baño purificador que daba sanción legítima a toda ilegalidad."¹⁰

8 Ibid, p. 489.

9 Robert Michels. *Los partidos políticos*. 2., Amorrortu, Buenos Aires, 1979, p. 18.

10 Ibid, p. 19 y 20.

Si se puede caracterizar al bonapartismo con algunos rasgos, estos son principalmente, la personalización del poder, tendencia al autoritarismo, independencia de estructuras políticas, políticas sociales y económicas dirigidas a diversos sectores sociales.¹¹ La personalización del poder producía una identificación simbólica del líder con el cuerpo de la nación. La tendencia al autoritarismo, se traducía en la concentración del poder. La independencia de estructuras políticas era una política en contra de la política, ratificando el lugar central del líder ratificado con actos plebiscitarios que legitiman su papel. El uso de las políticas sociales y económicas buscaba tranquilizar a unos sectores y poner unos frente a otros. Por ello, el bonapartismo es un novedoso proceso de encaramamiento de un líder cuando

se ha producido una desarticulación de la acción política y están deslegitimados los actores políticos antagónicos al poder personal.

El bonapartismo es la constitución de un liderazgo político autoritario cuando se ha producido una ampliación de la participación democrática mediante el sufragio universal y existe incapacidad de producir hegemonía política en una situación de alto conflicto social. Como producto de la legitimidad que dan las elecciones se produce una representación política con la que el líder personifica a la mayoría y mediante actos plebiscitarios renueva su aceptación. Es la irrupción de las masas bajo una conducción autoritaria junto a la profundización de la supremacía del Estado sobre la sociedad.

11 José Félix Tezanos, "Populismo, corporatismo, neo-bonapartismo", *Sistema*, No. 129, noviembre 1995, Madrid, pp. 20-21.